



Segundo Congreso de estudios sobre el peronismo (1943-1976).

Eje Cultura: ¿Altar de la Patria o mausoleo de la historia? Políticas de la memoria en la Argentina Potencia, 1973-76.

Juan Josè Sicilia, U.N.R.

juanjo-sicilia@hotmail.com

“El culto a los antepasados es el más legítimo de todos; los antepasados nos han hecho lo que somos. Un pasado heroico, grandes hombres, la gloria (...); he aquí el capital social sobre el cual se asienta una idea nacional”

“El olvido, y hasta yo diría que el error histórico, son un factor esencial en la creación de una nación, de modo que el progreso de los estudios históricos es a menudo un peligro para la nacionalidad. La investigación histórica, en efecto, proyecta luz sobre hechos de violencia que han ocurrido en los orígenes de todas las formaciones políticas...”¹

Los epígrafes tomados de un texto fundacional sobre la nacionalidad y sus fundamentos expresan una conciencia temprana de las aporías de la relación entre Nación e historia; para Renan el vínculo entre la Nación y su pasado es complejo y peligroso; involucra un precario equilibrio entre memoria y olvido de manera que el recuerdo de lo compartido sustituya el olvido de lo que separa (agravios pero también identidades previas) que no puede dejarse al cuidado de una disciplina histórica guiada por el ideal de la objetividad. En la medida en que la Nación era un producto del sentimiento y la voluntad antes que de la razón su relación con el pasado deberá ser mítica antes que histórica, autorizando cierta manipulación del pasado en aras de la unidad nacional: unas políticas de la memoria pero también del olvido².

¹ RENAN, E. (1882): **¿Que es una nación?/ Cartas a Strauss**. Madrid, Alianza, 1987, pp.82 y 65.

² Más recientemente Pierre Nora en su afán por distinguir netamente entre historia y memoria manifiesta que. “La memoria depende en gran parte de lo mágico y sólo acepta las informaciones que le convienen. La historia, por el contrario, es una operación puramente intelectual, laica, que exige un análisis y un discurso críticos”. Así como que “La historia reúne; la memoria divide”. NORA, Pierre, “No hay que confundir memoria con historia, dijo Pierre Nora. La visión del filósofo y académico francés”. Entrevista realizada por Luisa Corradini. En **La Nación**, Miércoles 15 de marzo de 2006.



Estos temas pueden apreciarse en torno al proyecto de Altar de la Patria (AP) propulsado por el tercer gobierno peronista que debía contribuir a la unidad nacional luego de años de desgarramientos, mediante la instrumentación simultánea de memoria y olvido: mediante el culto renovado y centralizado de los “antepasados”³—los próceres “nacionales” de uno u otro signo- y el olvido de los agravios que habían separado a las “dos Argentinas” desde el momento mismo de la Independencia⁴. Así, las diversas identidades políticas militantes -peronistas y antiperonistas, nacionalistas y liberales, federales y unitarios- debían disolverse en la común de “argentinos” al conjuro del singular monumento que debía extender al pasado tanto reciente como más lejano el nuevo apotegma de que “para un argentino no debe haber nada mejor que otro argentino”. *Lugar de la memoria*⁵, el Altar de la Patria debía ser también un *lugar de olvido* que conjurase la amenaza para la Nación devenida de una historia que no se resignaba a pasar.

La idea no era nueva sino que había surgido por primera vez en el marco del culto cívico instaurado por la Revolución Francesa⁶. Entre nosotros, casi un siglo después -coincidiendo con la

³ Los “muertos fecundos” o “modelos que se les propone a los vivos” que si en el medioevo fueron los mártires cristianos luego de un proceso de desacralización serían ante todo “los mártires de la libertad y de la revolución, de la ciencia y del trabajo, de la fe y del progreso”. THOMAS, Luis-Vincent, **Antropología de la muerte**. México, F.C.E., 1993[1975], p.375.

⁴ En su discurso de inauguración del 99º período de sesiones ordinarias del Congreso Nacional del 1 mayo de 1974 Perón sostenía que “nuestra Argentina esta pacificada aunque todavía no estamos totalmente en paz [ya que] heredamos del pasado un vendaval de conflictos y de enfrentamientos” razón por la que “revolución en paz significa para nosotros desarmar no solo las manos sino los espíritus...” PERÓN, Juan Domingo, **1º de mayo de 1974. Perón señala el reencuentro del pueblo argentino**. Bs. As., Presidencia de la Nación, Secretaría Prensa y Difusión, mayo 1974, p.8.

⁵ NORA, Pierre (Dir.): **Lieux de mémoire**. 7 vols., París, 1984-1992.

⁶ Inicialmente surge como parte de las Fiestas de la Federación de 1790 durante las cuales se renovaban los juramentos de lealtad a la causa de la Libertad en varias regiones. La más importante (y menos espontánea) fue la celebrada en París el 14 de julio de ese año en el anfiteatro levantado en el Campo de Marte -en cuyo centro se levantaría el Altar donde se prestaría juramento por “la Nación, la Ley y el Rey”- y presidida por el obispo Talleyrand en una puesta en escena que combinaba elementos del rito católico con otros más seculares. SCHAMA, Simon, **Ciudadanos. Crónica de la Revolución Francesa**. Bs.As., Javier Vergara, 1990[1989], pp.498-509. Sin embargo se reducía todavía a un simple altar similar a los presentes en la iglesias (pese a los símbolos revolucionarios que le adornaban) aunque erigidos al aire libre por el tiempo que durase la ceremonia y desmontado luego. Se trataba de un dispositivo destinado a expresar un nacimiento (o renacimiento) antes que una herencia y por ende no requería aún el carácter de eternidad



repatriación de los restos de varios próceres y la construcción de numerosos monumentos- había comenzado a debatirse la construcción de un monumental Panteón Nacional que diera acogida a la totalidad de los próceres de nuestra historia⁷.

El proyecto del AP nace a poco de asumir por tercera vez la presidencia de la Nación Juan Domingo Perón. Por sus características parecía responder a una grave acusación que había puesto en circulación el antiperonismo ya antes de la Revolución Libertadora y que había sido reactualizada en las jornadas electorales de febrero de 1973 en un folleto titulado con ironía *Nadie hizo más que Perón*: la de que “silenció el culto de todos los héroes y próceres”...⁸

que sólo la piedra puede conferir y que pronto reclamaría el culto a la Nación al dirigir su mirada al pasado antes que al futuro. Esta nueva perspectiva se plasmaría bajo el nombre de Panteón Francés con el edificio planeado por Quatremère de Quincy entre 1791-92 a partir de la adaptación de una antigua iglesia y que debía consagrarse al culto de la nueva divinidad: la Patria. Para ello reuniría las características de un templo (repleto de alegorías escultóricas), de una sepultura (para los restos de los héroes) y de un monumento histórico. TERRADAS, Ignasi, **Revolución y religiosidad**. Valencia, Alfons el Magnànim, 1990, pp.153-154. Con el tiempo, el término Altar que constituía una parte del Panteón paso a convertirse en sinónimo de este.

⁷ La iniciativa respondía a la necesidad de afianzar el vínculo con un pasado heroico por entonces en trance de desaparición al fallecer los últimos “guerreros de la Independencia”, a fin de conjurar la temida decadencia tan presente en ese fin de siglo en que la virtud cívica parecía retroceder frente al afán de enriquecimiento. Al mismo tiempo se trataba de efectuar una reparación histórica que permitiera superar los odios arraigados en las memorias facciosas por el juicio imparcial que se atribuía a la historia. La imposibilidad de aquél ante la vitalidad de esos odios pronto se pondría de manifiesto en el desacuerdo en torno a quienes merecían legítimamente ser recordados como próceres y luego de varias postergaciones conduciría finalmente al abandono del proyecto hacia el cambio de siglo. El Panteón, en su sentido metafórico antes que edilicio, perviviría durante varias décadas tanto en la memoria como en la historia profesional poblado solo por los próceres liberales y convirtiéndose –sobre todo después de 1930- en una arma simbólica en las luchas políticas del presente antes que en el medio de pacificación que se había esperado que fuera. BERTONI, Lilia Ana, **Patriotas, cosmopolitas y nacionalistas. La construcción de la nacionalidad argentina a fines del siglo XIX**. Bs.As., F.C.E., 2007[2001], pp.260, 264-265 y 288. La idea reaparecerá en un clima bien diferente al de la confiada Argentina del roquismo. En 1935 y como parte del mismo esfuerzo por consolidar la tradición nacional que un año antes había producido la publicación de la *Historia de la Nación Argentina*, la por entonces aún Junta de Historia y Numismática propuso la erección de un Panteón Nacional en el que se exhibirían “metódicamente clasificados, de acuerdo con la consagración de la historia, los despojos mortales y los símbolos evocativos de los grandes constructores de la nacionalidad”⁷. Sin embargo el proyecto nuevamente no prosperó y estaría ausente del primer peronismo. **La Academia Nacional de la Historia en su Centenario (1893-1993)**. Bs.As., 1993, pp.37-38.

⁸ “Nadie hizo más que Perón”. Reprod. En **A 30 años de la Revolución Libertadora**. Bs.As., Comisión de Afirmación de la Revolución Libertadora, 1985, p.253. La acusación ya presente en el *Libro Negro de la Segunda Tiranía*, reeditado por entonces, ocupaba el primer lugar de una larga lista.



La iniciativa que refutaría tal cargo se originaría en el Ministerio de Bienestar Social (MBS) dirigido por López Rega quien sería su principal impulsor. Para el autor de una biografía ya clásica de Perón, el Altar de la Patria sería “la cristalización de la necrofilia en una política de gobierno”, fenómeno que se explicaría por la identidad de su “autor intelectual”: “el brujo” López Rega del que aquél era el “proyecto favorito” y al que “dedicaba una cantidad imponente de tiempo y esfuerzo”⁹. Si bien resultan indudables los intereses esotéricos del excéntrico ministro de Bienestar Social creemos que resulta excesivo reducir tal proyecto a las peculiaridades de la personalidad de su autor o sus convicciones religiosas. En efecto, el Altar de la Patria no solo era un dispositivo simbólico destinado a neutralizar los seculares conflictos que desgarraban a la sociedad argentina con creciente intensidad, sino que –como vimos- se filiaba en una larga tradición de políticas de la memoria y de cultos cívicos en que la dimensión sacra no eclipsaba la racionalidad moderna.

Las características del AP serían expuestas por primera vez a fines de octubre de 1973 con motivo de un informe público de las tareas ya realizadas y los proyectos del MBS. La exposición concluiría a cargo de su titular que describiría los detalles del por entonces todavía denominado “Panteón de los Héroes”¹⁰, monumento -que “sería motivo de peregrinación para todos los seres del mundo que vinieran a nuestra tierra”- tendría 80 metros de ancho, 6 pisos de profundidad y 32 pisos de altura y dispondría de grandes vitrales que mostrarían “los distintos acontecimientos históricos que fueron fundamentales de la vida de la nación”¹¹.

El objetivo explícito del proyecto sería la definitiva superación de una concepción de la historia de tipo agonístico –expresión temporal de las “dos Argentinas”- por otra pacificada, conciliadora y

⁹ PAGE, Joseph, **Perón. Segunda parte (1953-1974)**. Bs.As., Círculo de Lectores, 1984, pp.281-282.

¹⁰ Este primer nombre sugiere la influencia del monumento paraguayo homónimo que Perón conociera en su visita oficial de 1954 y su posterior exilio mientras que el final de AP remite al que con el mismo nombre fuera construido en Chile por el gobierno de Salvador Allende pero que sería inaugurado, ya derrocado aquél por Pinochet, el 11 de setiembre de 1975 con el traslado de los restos de O’Higgins.

¹¹ “Informe al pueblo: la tónica peronista”. **Las Bases** n°65, 24 octubre 1973, p.38.



unificada. Así, si tradicionalmente "hemos tenido una idea de que nuestra nacionalidad siempre ha luchado en un sentido o en otro sentido: o unitario federal, o colorados o azules, o peronistas o antiperonistas", desde la visión sencilla de un "hombre del pueblo" -como se asume el ministro- "la idea es de que todos los hombres y mujeres que hayan alcanzado una dignidad nacional por su esfuerzo ocuparán un lugar común, donde nuestra gloria patriótica estuviera unificada". Y este objetivo unificador sería aclarado ya desde el frontispicio del colosal monumento con la inscripción "aquí estamos reunidos en la gloria. Prohibido llevar nuestro recuerdo en perjuicio de la unidad nacional".¹²

Así, el AP aparecía como la solución a un cierto exceso de memoria que hasta entonces había corroído la unidad nacional. Sin embargo sería errado considerarlo simplemente como una suerte de *màquina de olvido* ya que según su impulsor él debía conjurar también otra "enfermedad peligrosa" de nuestra cultura nacional: el presentismo egoísta de la búsqueda del éxito personal que había olvidado lo inolvidable. Ese presentismo explicaría que "en nuestra historia nacional hay carencias de responsabilidad patriótica, que han permitido que hombres de la talla de San Martín, Rosas y casi también Perón o los mismos restos de Evita –que ambularon por años en un exilio infamante- queden siempre a decisión de países o seres extraños a nuestra nacionalidad. Pareciera que los argentinos no tuvieramos conciencia del deber y de la responsabilidad que cabe de defender a un patriota, que nos agrade o no, pero que ha servido a su patria en una magnitud histórica"¹³. En la medida en que la Argentina Potencia del presente no debía romper amarras ni con el futuro ni con un pasado heroico, el Estado a través del Altar de la Patria debía administrar las dosis precisas de memoria y olvido necesarias para curar ambas "enfermedades".

¹² Ibidem.

¹³ "López Rega por dentro" (entrevista de J. Conti). **Las Bases** n°115, 15 octubre 1974, p.6.



Casi un año después, en un folleto oficial sobre el AP el ministro de BS reformulaba sus argumentos presentando la iniciativa como resultante de la necesidad de equilibrio entre pasado y futuro; entre el estéril “atesoramiento de glorias pasadas” y la irresponsabilidad utópica: se trataría de plasmar en forma simbólica la “tercera posición” entre las tendencias reaccionarias y revolucionarias que pretendía encarnar el gobierno peronista y su tibiamente reformista “empresa nacional”¹⁴. Para ello la historia debía ser reescrita desde la óptica de la unidad nacional y no ya desde las distintas banderías ideológicas que habían proyectado al pasado los conflictos del presente dando por resultado una historia “folletinesca” donde los próceres se enfrentaban en “un esquemático combate entre reprobos y elegidos”. Es que el “país real” ya no estaba encarnado en uno de esos bandos en pugna sino que encarnaba ahora una perspectiva superadora de la historia como “quehacer común” en la que tenían un sitio legítimo todos “sus hijos más ilustres”, aquellos que murieron con gloria ofrendando su vida a la Patria sin importar ya como concibiesen a esta o sus coyunturales desavenencias¹⁵.

Significativamente el motivo a ser grabado en el frontispicio del AP había sido modificado y rezaría ahora “hermanados en la gloria, *vigilamos los destinos de la Patria*. Que nadie utilice nuestro recuerdo para desunir a los argentinos”¹⁶. Así, resultaba claro que si el Altar de la Patria expresaba una “memoria viva” esta no podía ser la memoria militante del peronismo ni ninguna otra gestada por la sociedad civil con anterioridad sino que se trataba de una operación deliberada de “reinversión” o construcción de memoria desde el poder paralelo y complementario del proceso de disciplinamiento llevado a cabo por medios más contundentes¹⁷.

¹⁴ LÓPEZ REGA, José “El Altar de la Patria Memoria Viva de la Argentina”. En **Altar de la Patria**. Secretaría de Prensa y Difusión de la Presidencia de la Nación, setiembre de 1974, p.7. Folleto impreso en los talleres de la editorial Codex de 34 pàgs.

¹⁵ Ibidem, p.7.

¹⁶ Ibidem, p.7. la cursiva es nuestra.



El monumento debìa expresar en forma simbòlica la definitiva superaciòn del abismo entre las “dos Argentinas” que el gobierno de Peròn proclamaba disueltas armònicamente en una Argentina Potencia heredera de todas las glorias del pasado pero no de sus divisiones. La revista *Las Bases* expresarià a la perfecciòn esa visiòn optimista: “¿Hay dos Argentinas? No. Resuelta y definitivamente, no. Hay una sola. Una que contiene sus anversos y sus reversos. Sus èxitos y sus fracasos. *Todas sus líneas històricas*, todas sus corrientes políticas que se generaron en su seno, todos sus sectores sociales. Hay una Argentina que *hace el inventario de su pasado, lejano o reciente, sin buscar beneficios*. Hay una sola Argentina que emerge de sus viejas divisiones sintetizada y sintetizante. Porque ahora la Argentina dibuja, plasma, cincela, imprime a fuego si es necesario su personalidad nacional”¹⁸. Se trataba de una Argentina que se convertìa en Naciòn –y ya no mero paìs¹⁹- por primera vez en su historia –reconocimiento implícito de que ello no se había dado en el primer peronismo- al convocar a todos a incorporarse a un “proyecto nacional” que evidenciaba la voluntad de vivir juntos, el plebiscito cotidiano exigido por Renan. En este marco, el AP serìa esa obra de arte total con la que “la Argentina” plasmarìa tanto en la memoria como en el màrmol y el bronce esa recièn adquirida “personalidad nacional”...

Si desde el principio fue claro que la propuesta coexistencia pacífica de los pròceres de distinto signo no suscitaba el entusiasmo de todos los argentinos y ni siquiera de todos los peronistas, el proyecto se asociarià pronto con una iniciativa que al menos los segundos no podìan dejar de aplaudir: la repatriaciòn de los restos de Eva Peròn. Hacia fines de enero de 1974 el Secretario General del Consejo Superior Justicialista, Senador Nacional por Jujuy y Pte. del bloque peronista del Senado Josè Humberto Martiarena se expresò sobre la finalidad unificadora del proyecto del Altar de la Patria concluyendo que “nosotros los peronistas vamos a votar ese proyecto con doble

¹⁷ La referencia a la “vigilancia” por parte de quièn habìa sido ascendido al màs alto rango de la policìa federal y aspiraba a ser el San Martìn de esa instituciòn era significativa.

¹⁸ “Actualidad nacional: la alegrìa del pueblo que hallò su destino”. *Las Bases* n°75, 2 enero 1974, p.4. las cursivas son nuestras.



emociòn ya que el proyecto prevé la repatriaciòn de los restos de Eva Peròn [que] ella sì, es cada dìa màs cara a nuestros sentimientos”²⁰.

Poco despuès, a principios de abril, la revista *Las Bases* anticipaba la repatriaciòn de los restos de Eva Peròn simultàneamente con el proyecto del Altar de la Patria presentado como “el monumento sin tiempo” y que –como recordarià a fines del a~no- “se convertirìa, meses despuès, en una realidad justicialista tangible y concreta, en donde se fundan la vieja y la nueva Historia bajo una sola bandera”²¹. A fines de ese mismo mes la revista llevarìa a cabo una encuesta que no pretendia ser “calificada” ni con “opiniones de gabinete” sino netamente popular sobre el proyecto “de erigir un monumento para todos los patriotas argentinos”, la cual se habrìa saldado segùn el òrgano de Lòpez Rega con “expresiones autènticamente espontàneas” que en su mayorià apoyarìan “sin reparos” la iniciativa²².

Mientras tanto proseguìan los trabajos preliminares de dise~no y a comienzos de marzo de 1974 estarìa terminada la maqueta del proyecto que fue mostrada por el ingeniero Basile en su despacho de la Secretarià de Estado de Vivienda a Lòpez Rega “que sigue paso a paso la marcha de los trabajos”. Por entonces se calculaba que la obra comenzarià en cuatro meses, es decir, a comienzos de julio de ese a~no²³. Sin embargo, aùn se carecià del marco legal necesario sancionado poco antes del fallecimiento de Peròn²⁴, el 26 de junio de 1974, mediante la Ley n°20.682 que disponìa la

¹⁹ Ibidem.

²⁰ “Hablò Martiarena”. **Las Bases** n°78, 22 enero 1974, p.41.

²¹ “Evita vuelve”. **Las Bases** n°89 del 9 de abril de 1974. “El a~no de ‘Las Bases’”. **Las Bases** n°126, s/f (enero 75), p.36

²² “Repercusiòn de una noticia: responde el pueblo. ¿Si o no al Altar de la Patria?”. En **Las Bases** A~no 3, N°91, 23 de abril de 1974, pp.12-15.

²³ “Altar de la Patria...” **Las Bases** n°85, 12 marzo 1974, p.8.

²⁴ Es posible que la sancion de la ley estuviera influida por indicios de un ràpido deterioro de la salud de Peròn que llevaron a la vicepresidenta a acortar su gira europea y retornar al paìs el 28 y hacerse cargo del mando el 29. Como sostuvo un periodista bien informado “la ùltima semana de junio estuvo envuelta en rumores y presagios; las versiones mataron a Peròn por lo menos una docena de veces” Aunque la ley no podìa contemplar su fallecimiento la certeza de



construcción del Altar de la Patria o de “un Panteón Nacional” donde debían descansar los restos de “las glorias, héroes o benefactores de la Nación” (art.1), los que sería seleccionados por una Comisión de Custodia y Admisión del AP (Art.6)²⁵, aunque al mismo tiempo establecía que allí también debían alojarse los restos de EP dejando librado a la Comisión solo la designación del lugar “de privilegio” que debía ocupar (art.9).

Desde el comienzo López Rega buscó controlar de cerca todas las etapas del proyecto para lo que lo colocó bajo la dirección del ingeniero Juan Carlos Basile²⁶ titular desde mediados de 1973 de la Secretaría de Vivienda y Urbanismo del Ministerio de Bienestar Social encargada del colosal proyecto de construcción de viviendas populares sobre el que el superministro esperaba se erigiera la nueva imagen del ministerio como un “ministerio de vida” y no solo de muerte. Y ello pese a que por su naturaleza (que escapaba a los objetivos de justicia social propios del MBS) el Altar de

este probablemente contribuyera a acelerar su sanción. KAHN, Herberto, **Doy fe**. Bs.As., Losada, 1979. Selección en **Libro elegido** n°41, nov.1979, p.53.

²⁵ Presidida por el Pte. De la Nación e integrada por “los tres miembros de mayor edad” del gabinete nacional (ministros), el Senado, Diputados y Corte Suprema- la tarea de decidir “el ingreso y el lugar que corresponda” a los candidatos a ser inhumados allí lo que se efectuaría “mediante la votación por mayoría”... En casos especiales, cuando hubiera desacuerdo, el primer mandatario estaba facultado para convocar “un plebiscito nacional, cuyo fallo será inapelable” (art.7). Así, la facultad de crear próceres era reservada a una estrecha asamblea de ancianos, una gerontocracia presuntamente inmune a las pasiones de la juventud. La ley solo reconoce otro actor con capacidad para decidir tales cuestiones aunque solo se le convocaría en los casos en que la gerontocracia gubernamental no alcanzara la mayoría requerida en las votaciones: “el pueblo”...

²⁶ El ingeniero de 45 años había nacido en Banfield en 1929. En 1954 partió a los EE.UU donde estudió ingeniería en Columbia. Durante su estadía de 19 años participó en varias grandes obras incluyendo las Torres del World Trade Center. “Basile en una dimensión desconocida” (entrevista de Roque Escobar). **Las Bases** n°103, 23 julio 1974, pp.32-40. Tampoco olvidó la militancia y en 1969 fundaría la primera unidad básica justicialista con sede en New York y en 1970 conocería a Perón y López Rega en Puerta de Hierro. Su compromiso político se habría evidenciado incluso en su labor profesional de esos años ya que según confesaría después había grabado en el cemento fresco de las Torres Gemelas “¡Viva perón!” y “Perón cumple, Evita dignifica”, frases que “nadie podrá borrarlas a menos que destruya parte de la obra, como si destruyera la historia”... “Peronismo en Estados Unidos”. **Las Bases** n°67, 7 noviembre 1973, p.17.



la Patria debiò corresponder a la Secretaria de Transporte y Obras Pùblicas dependiente del Ministerio de Economía, es decir, del gran rival de Lòpez Rega: Gelbard²⁷.

Desde su nombramiento Basile impuso un ritmo de trabajo febril –“de empresa”- a la Secretaria de Vivienda eliminando las trabas burocràticas y agilizando las licitaciones y debiendo lidiar con la crònica escasez de materiales de construcciòn²⁸. Esta ùltima marcarìa crecientes límites a los ambiciosos proyectos de la Secretaria a la que se agregarà luego el deterioro de la situaciòn econòmica durante 1975. Pese a esos signos ominosos a fines de 1974 predominaba todavìa el optimismo y el MBS expondrìa con orgullo sus realizaciones y proyectos en curso presentando al Altar de la Patria como “el monumento màs grandioso de Latinoamèrica. El Altar de la Patria serà el altar de la unidad, donde descansaràn los restos de todos los hèroes de nuestra Historia”²⁹.

Por entonces, en una entrevista realizada a fines de julio el ingeniero a cargo del proyecto declarò que estarìa listo en 18 meses, es decir, para enero de 1976³⁰. Sin embargo pasarìan varios meses màs antes de que comenzara la construcciòn. Finalmente, el 23 de noviembre de 1974 -una semana despuès del retorno de los restos de Eva Peròn, realizada sorpresivamente el 17 de noviembre- se pusieron en marcha las obras del Altar de la Patria. Tanto por su extensiòn y complejidad – comprendìa ademàs de la bòveda central donde descansarìan los pròceres una plaza cìvica con una llama eterna en su centro, un gran salòn de ceremonias, etc.- como por su altura de 50 metros, el monumento debìa ser el màs imponente de nuestra historia³¹.

²⁷ Ya la Secretaria de Vivienda habìa sido sustraída al Ministerio de Economía de Gelbard por Lòpez Rega que la incorporò al MBS. LARRAQUY, Marcelo, **Lòpez Rega el peronismo y la Triple A**. bs.As., Punto de Lectura, 2007, p.247.

²⁸ “Basile en una dimensiòn desconocida”, op.cit., pp.32-40.

²⁹ “Bienestar Social”. **Las Bases** n°125, dic. 74, p.18.

³⁰ “Basile en una dimensiòn desconocida” (entrevista de Roque Escobar). **Las Bases** n°103, 23 julio 1974, pp.32-40.

³¹ LARRAQUY, op.cit., pp.321-322.



En palabras de la primer mandataria, la monumentalidad de la construcción que se iniciaba debía ser superada por “la inmensidad de la grandeza patriótica, de los preciados símbolos de argentinidad” destinados a reposar entre sus paredes. No se trataba solo de la reunión en un mismo espacio de los restos ya consagrados por la memoria pero hasta entonces dispersos sino que se esperaba que los de figuras más polémicas se beneficiaran de esa disposición con “el eco propicio del respeto y del agradecimiento” hasta entonces negado³². La misma diversidad de los próceres en el inhumados permitiera la reconciliación de todas las diferencias presentes disueltas en una “unificación fraternal” al conjuro de “las altas vibraciones de su inmortalidad histórica” que nos convocarían como “sonoros clarines de gloria” a la lucha común por la liberación nacional en el mismo acto en que desautorizaban toda lucha fratricida. Es que en ese silencioso recinto sagrado debía operarse el milagro de “acallar la turbulencia de las pasiones” para erigirnos en una verdadera “comunidad”. Y a aquellos “imprudentes” -¿e imberbes?- que se negaban aún a dominar sus pulsiones destructivas, la misma voz de los próceres (o la que les prestaba López Rega) debía advertirles que en su “empresa destructora no contarán con la ayuda de quienes marcaron el rumbo de nuestra nacionalidad” lo que equivaldría a una excomunión del sacramento de la nacionalidad: “a una total orfandad patriótica, que colocará a esos desventurados en el purgatorio del olvido comunitario”³³.

El proyecto, a la medida de una Argentina Potencia muy distante de la realidad se paralizaría con la crisis económica desencadenada por el “rodrigazo” y el eclipse del poder de López Rega a mediados de 1975³⁴. Es cierto que habían surgido desde el principio varios inconvenientes en los trabajos de cimientos que atrasaron la obra a lo que se sumó luego una nueva política económica de ajuste que no contemplaba tales gastos públicos pero lo decisivo sería la desaparición de su

³² “Habla Isabel de Perón en el Acto de Iniciación de las Obras del Altar de la Patria”. En **BDI** N°14, 12 de diciembre de 1974, p.11.

³³ *Ibidem*, p.11.

³⁴ Jaqueado por la movilización sindical contra la política económica que él mismo había avalado al nombrar a Celestino Rodrigo al frente de la cartera de economía y por la denuncia pública por parte de la Fuerzas Armadas de su rol en la Triple A debió renunciar a sus cargos el 11 de julio y abandonó el país el 19. LARRAQUY, *op.cit.*, p.339-345.



principal impulsor que arrastrarà també a muchos de sus principales colaboradores, incluyendo al ingeniero Basile³⁵. Luego sobrevino el golpe militar y el proyecto fue definitivamente abandonado reasignándose finalmente el terreno para la planta de ATC en el contexto del Mundial '78.³⁶

Pese al sino compartido por ambos monumentos y a la cercana localización resulta erróneo considerar el AP como “vástago directo del monumento a Eva Perón”³⁷ -incluso si posteriormente ambos parecen haber sufrido un proceso de fusión en la memoria peronista³⁸ - ya que tanto su diseño como su funcionalidad y simbolismo eran muy diferentes. En efecto, el MEP debía ser una expresión del poder abrumador del partido en el gobierno en una etapa signada por la confrontación directa con la oposición, lo cual se lograría a través de la gigantesca estatua del descamisado/Perón que la remataría tanto como en la soledad de los restos de Eva Perón que descansarían dentro solo escoltada por el “descamisado desconocido”³⁹. El segundo expresaría en cambio esa conciliación nacional tan ansiada por el moribundo dirigente que debía clausurar definitivamente la fractura entre peronismo y antiperonismo como cualquier otra de las que atravesaban nuestra historia más lejana. No solo carecería de cualquier signo partidista sino que albergaría en su más sobria

³⁵ Basile había retornado a los EE.UU. luego de la caída de LR para evitar ser arrastrado por ella pero no olvidaría a su antiguo jefe prófugo protegiéndole y ayudándole en 1977 a publicar allí uno de sus libros esotéricos. Ibidem, pp.370 y 469 n2.

³⁶ Al contrario que la dictadura militar chilena que concluyó las obras de su Altar de la Patria apropiándose del crédito y utilizándolo para fortalecer su legitimidad, la Junta instaurada el 24 de marzo de 1976 relegó al olvido el AP e incluso tomó el camino inverso: en lugar de centralizar a todos los próceres en un único monumento-mausoleo público inhumó en panteones privados a los líderes justicialistas que reposaban en la cripta de Olivos en espera de su traslado al AP, medida que sería aplaudida por la prensa por devolver “la paz de los sepulcros”... **Casos** Año I N°24, del 12 al 18 de octubre de 1976. Reprod. en CHAMORRO, Horacio Oscar: **La tumba de Eva Perón**. Bs.As., Editorial de los Cuatro Vientos, 2006., p.135.

³⁷ PAGE, op.cit., p.281. Un indicio del olvido en que había caído por entonces el MEP fue la indiferencia respecto a la suerte de las esculturas de Tommasi arrojadas al río por la Revolución Libertadora y que permanecieron allí hasta el gobierno de Menem.

³⁸ En un relato testimonial de la militancia peronista de izquierda se afirma que el AP comenzó como un mausoleo para Eva Perón al que luego se fueron “agregando” los restos de los próceres... ANGUIA, Eduardo/CAPARRÓS, Martín, **La voluntad 4**. Bs.As., Booket, 2006, p.187.

³⁹ **Monumento a Eva Perón**. Bs.As., Subsecretaría de informaciones, 1953.



monumentalidad una selecció n amplia de las figuras más representativas de la política nacional desde 1810 sin excluir siquiera a los enemigos del justicialismo.

Es cierto que el MEP también debía expresar simbólicamente la unidad nacional pero lo haría en el plano espacial antes que en el temporal como el AP ya que incorporaría una ofrenda de urnas conteniendo la tierra de cada provincia y territorio nacional. Además esa unidad nacional debía darse en torno al rol central de los símbolos peronistas, lo que sería explicitado en la inauguración de los trabajos por el propio Perón para el que “mantiene y corrobora así el monumento su verdadero y genuino significado de ‘síntesis de la tierra argentina’ alrededor de la figura más representativa de la doctrina Peronista hecha acción y vida, humanidad y patria”⁴⁰. Por el contrario, en el Altar de la Patria la unidad nacional no remitía a un “centro” doctrinario sino que debía ser la resultante de la coexistencia en un mismo espacio sagrado de los restos de aquellos que había encarnado las principales antinomias del pasado ahora neutralizadas por la inclusión compartida⁴¹. Esa unidad debía ser producto de la reconciliación y no ya de la fuerza militante del peronismo tal como expresaba la colosal y amenazante figura del descamisado/conductor que remataba el monumento de 1951.

Asimismo, el Altar de la Patria contrastaría no solo con el exclusivismo partidario sino también con el plebeyismo del MEP en cuyos muros sólo hallarían reposo los restos de esa “doctrina encarnada” que había sido Eva Perón junto a los del “descamisado anónimo”. En efecto, si el monumento (a través del esbozo de Perón luego descartado) había concebido la historia nacional como las sucesivas luchas del pueblo llano contra la injusticia y la opresión desde la Colonia a los albores de la Nueva Argentina, el Altar parecía concebirla más bien como la síntesis de las acciones de los

⁴⁰ Ibidem.

⁴¹ La planta del Altar en octaedro enfatizaba al igualdad entre los próceres, aquella “hermandad en la gloria” a la que aludía López Rega, mientras que el centro se hallaba reservado para los restos anónimos del “Soldado Desconocido”. **Altar de la Patria**, op.cit.



grandes hombres de las que el pueblo solo debía ser espectador pasivo o reverente grey. Revisionismo histórico e historia oficial se hermanaban así en una concepción patricia de la historia nacional que resultaba más apta que esa otra narrativa plebeya de las luchas anónimas de los sectores populares en una etapa de disciplinamiento y desmovilización.

Pero existía otra diferencia de peso en la concepción de las dos construcciones y es que el carácter inclusivo y conciliador del Altar de la Patria –que es el que más llamó la atención de los contemporáneos- iba acompañado de la centralización estatal de las reliquias patrias en un único monumento/mausoleo de la nacionalidad, sustrayéndolas así al control disperso y privado previo que el MEP no había alterado. Es que hasta entonces (y como continuaría siendo luego del fracaso del proyecto) los restos de los próceres habían descansado tradicionalmente en criptas familiares o en templos católicos. Había sido siempre la Iglesia la custodia de las reliquias patrias incluso en épocas de laicismo militante y ello no había sufrido cambio ni siquiera tras el conflicto con el Estado peronista abierto a fines de 1954, y si bien tras los destrozos causados por los desmanes de la noche del 16 de junio de 1955 –que redujeron a cenizas buena parte de las colecciones y archivos históricos allí custodiados- se dispondría el traslado del resto al Museo Histórico Nacional, los próceres inhumados permanecieron entre sus muros.

El nuevo proyecto del tercer gobierno peronista implicaba pues desposeer a la Iglesia de esas peculiares reliquias para reunir las en un templo dedicado exclusivamente a un dios único y no menos celoso-la Patria- y en el que previsiblemente el ministro de Bienestar Social oficiaría de sumo sacerdote⁴². Pero a diferencia de lo sucedido en 1955 ello no suscitaría un conflicto con la

⁴² Un indicio de la heterodoxia del principal impulsor del proyecto se hizo público en la Navidad de 1974. En la tarde del 24 de diciembre López Rega orquestó un acto cívico-religioso realizado en el solar donde se erigiría el Altar de la Patria y en el que comulgarían miles de niños de todos los sectores sociales tras lo que recibirían regalos proporcionados por el MBS. Lo llamativo fue que la liturgia estuvo a cargo de Jacobo Lozano, arzobispo primado de la Iglesia Católica Ortodoxa Americana, un culto sismático que habría estado vinculado tanto en la espiritual como en lo



Iglesia adherida también a la campaña de pacificación⁴³ como demuestra la participación del arzobispo Aramburu en el acto de inauguración del AP.

La mayor reticencia frente al AP y su pretendida pacificación de la historia provendría del interior del mismo peronismo atravesando incluso la gran divisoria entre izquierda y derecha peronista que más allá de sus diferencias compartían el discurso revisionista sobre el pasado nacional. En efecto, como es sabido el peronismo luego de ignorarlo durante la etapa en el poder había terminado por adoptar el revisionismo histórico como parte central de su imaginario histórico tras la debacle de 1955⁴⁴. Desde entonces y hasta el golpe de marzo de 1976 e incluso más allá el discurso revisionista permearía casi todas las vertientes del peronismo por lo que el proyecto del AP si bien suponía la repatriación de Rosas implicaba también en la práctica desactivar una memoria militante a la que el revisionismo había contribuido a reforzar la propensión a pensar la historia como un largo combate entre pueblo y oligarquía o entre mártires y verdugos, desempeñando peronistas y federales el primer rol mientras que antiperonistas y unitarios lo hacían con el último.

Un buen ejemplo de esta síntesis revisionista peronista era la historieta “América Latina, 450 años de guerra” firmada por Héctor Oesterheld y Leopoldo Durañona y aparecida en *El Descamisado*⁴⁵.

material con el ministro... KAHN, Heriberto, **Doy fe**. Bs.As., Losada, 1979. Selección en **Libro elegido** n°41, nov.1979, p.71. LARRAQUY, op.cit., pp.321-322.

⁴³ Con motivo del acto navideño la Conferencia Episcopal Argentina presidida por el Arzobispo de Paraná Adolfo S. Tortolo se limitó a solicitar sin éxito una audiencia aclaratoria con el ministro de Bienestar Social. LARRAQUY, op.cit., p.322. el mismo organismo eclesástico en su reunión con Perón de mediados de junio de 1974 planteó una serie de temas de su interés entre los que no se encontraba el AP. “Solidaridad en el esfuerzo”. **Las Bases** n°99, 18 junio 1974, p.44.

⁴⁴ HALPERIN DONGHI, T., **El revisionismo histórico argentino**. Bs. As., Siglo XXI, 1970. CATTARUZZA, A., “El revisionismo: itinerarios de cuatro décadas”, en **Políticas de la historia. Argentina, 1860-1960**. Bs. As., Alianza, 2003. DEVOTO, Fernando/PAGANO, Nora, **Historia de la historiografía argentina**. Bs.As., Sudamericana, 2009, caps.4 y 5. GOEBEL, M., “La prensa peronista como medio de difusión del revisionismo histórico bajo la Revolución Libertadora”. En **Prohistoria** 8, Rosario, 2004.

⁴⁵ Publicación semanal lanzada por Montoneros poco después del 25 de mayo de 1973 y que aparecerá hasta su clausura el 8 de abril de 1974 por “promover un caos conceptual e ideológico. Con un total de 46 números fue dirigida nominalmente por Dardo Cabo quien en realidad se limitaba a redactar los borradores de los editoriales que luego



Uno de sus objetivos principales era la afirmación de la legitimidad de la organización armada a través una “recuperación imaginaria de la historia” que no se limitaría al pasado cercano del peronismo sino que se extenderá hasta la época colonial. Se trataba de “una historia inmóvil, cuyos episodios son meras repeticiones de un mismo acontecimiento: la lucha del bloque Pueblo-Patria contra el Imperialismo, una sucesión de 17 de octubre y de septiembre de 1955”, desde la Conquista española a la liberación definitiva, y en la que “sólo varían las fechas, los nombres propios, los lugares”⁴⁶.

En efecto, en ella no solo se exaltaba a Rosas y los caudillos y se condenaba a los próceres liberales sino que en ocasiones se lo hacía mediante la identificación con los enemigos actuales. Así, Urquiza no solo es traidor sino “cipayo” y Sarmiento aparece como “el más grande Alsogaray de nuestra historia”...⁴⁷ Ya a fines de 1973 –y sin mencionar al AP todavía en germen- se pronunciaba contra la pacificación de la historia acusando a aquellos “historiadores nacionales” como Félix Luna que “con el pretexto de pacificar quieren integrar hoy a San Martín con Rivadavia, a Rosas con Urquiza y con Mitre...” con un “criterio capador” por el que junto a Perón deberían situarse Alsogaray, Onganía o Lanusse y que sería el último truco de la *historia falsificada*⁴⁸.

No sorprende entonces el rechazo de Montoneros que el 16 de octubre de 1974 secuestró los restos de Aramburu a fin de presionar al gobierno de Isabel para repatriar los de Evita e inhumarlos junto

debían ser corregidos y aprobados por Firmenich o Perón. LARRAQUY, Marcelo/CABALLERO, Roberto, **Galimberti**. Bs.As., Norma, 2001[2000], p.213. La historieta apareció entre el 24 de julio de 1973 y el 26 de marzo de 1974.

⁴⁶ SIGAL, Silvia/VERÓN, Eliseo, **Perón o muerte. Los fundamentos discursivos del fenómeno peronista**. Bs.As., Hyspamérica, 1988[1985], p.182-183.

⁴⁷ “La Traición de Urquiza”. En **El Descamisado** n°44, 19 de marzo de 1974.

⁴⁸ En “Rosas (cuarta parte)”. En **El Descamisado** n°32, 24 diciembre 1973. Recuérdese que por entonces Luna lanzaría una colección que bajo el nombre de “Memorial de la Patria” buscaba lograr esa conciliación apelando a historiadores de todas las tendencias.



a su esposo y no en un monumento compartido con “los fusiladores y los vendepatria”⁴⁹. El cuerpo fue entregado un mes después, a las pocas horas del retorno de EP (el 17 de noviembre) y del anuncio de que sería inhumado provisoriamente en la cripta de Olivos. Pero si ello parecía responder a la exigencia de la organización implicaba de hecho cederla a la camarilla isabelina lo que hacía el rechazo de la alternativa aún más contundente. Es que el AP parecía propiciar una promiscuidad insoportable entre los “héroes” y los “villanos” de nuestra historia y ello en nombre de una pacificación y reconciliación que desde su óptica aparecía como un renunciamiento a los verdaderos objetivos revolucionarios del peronismo. Sería incluso bajo el signo de esa paz repudiada que los medios interpretarían la devolución inmediata del cadáver de Aramburu presentada como evidencia de que la repatriación de EP se realizaba como “prenda de paz” que ponía fin al conflicto secular de peronismo y antiperonismo: “Su vuelta al país cierra un ciclo de la historia nacional que abarca dos décadas de lucha. Pero su llegada es símbolo de paz entre los argentinos”⁵⁰.

Pese al discurso oficial las autoridades no descartaban intentos similares con los restos de EP, lo que explica en parte el secreto y celeridad del operativo retorno⁵¹ y ese temor también permeó la fallida repatriación de los restos de Rosas⁵². En ambos casos quienes debían alojarse en el AP en

⁴⁹ SAËNZ QUESADA, María, **Isabel Perón**. Bs.As., Planeta, 2003, p.215. Recuérdese que ya en 1970 el objetivo de la organización armada había sido el de negociar el cadáver del general ejecutado por los restos de Eva Perón que aquél había hecho desaparecer, objetivo frustrado por la efectividad de la pesquisa policial. SARLO, Beatriz, **La pasión y la excepción. Eva, Borges y el asesinato de Aramburu**. Bs.As., Siglo XXI, 2003, p.12.

⁵⁰ **Así** Año XX N°961, 19 de noviembre de 1974, pp.1 y 31. Que ese ciclo distara en realidad de haberse cerrado se evidenciaba no solo en la actitud de Montoneros sino de los sectores antiperonistas más radicales que nucleados en la Comisión de Afirmación de la Revolución Libertadora el 16 de setiembre de 1975 se reunieron en conmemoración de aquella y en demanda de un nuevo golpe antiperonista ante la tumba de Aramburu. FEINMANN, José Pablo, **Peronismo. Filosofía política de una persistencia argentina I**. Bs.As., Planeta, 2010, p.654.

⁵¹ Además, al inhumarse provisoriamente los restos de EP junto a los de su marido en la residencia de Olivos la custodia de la residencia presidencial a cargo del regimiento de granaderos fue reforzada y comenzó a realizar ejercicios ante la eventualidad de un asalto montonero. LARRAQUY, op.cit., p.318. La novela de Daniel Guebel *La vida por Perón* luego llevada al cine ficcionaliza esa avidez montonera de reliquias movilizadoras.

⁵² GONZÁLEZ, Julio: **Isabel Perón. Intimidaciones de un gobierno**. Bs.As., El Ateneo, 2007, pp.198-199.



prenda de reconciliación nacional amenazaban convertirse nuevamente en bandera de lucha⁵³. En este marco la centralización de los restos ilustres en un mismo edificio cobra otro sentido y se comprenden las desusadas medidas de seguridad implementadas en el AP destinadas a frustrar a aquellos que desoyeran el mensaje “desde la eternidad” de sus moradores que prohibía utilizar su recuerdo contra la unidad nacional. El AP debía ser no solo mausoleo y templo sino también fortaleza destinada a proteger su precioso contenido⁵⁴.

Sin embargo, el malestar frente al AP no se limitaba a la izquierda peronista sino que se extendía a sectores de la derecha peronista en los que descansaba cada vez más el gobierno isabelino, como en el caso del gobernador riojano que se había acercado a aquél tras un inicial coqueteo con la tendencia⁵⁵. Desde su juventud Carlos Saúl Menem había estado vinculado al revisionismo de su provincia y durante la campaña electoral de 1973 sus seguidores habían enarbolado efigies suyas junto a las de Facundo Quiroga mientras se dirigía a la muchedumbre como “hermanos en Cristo, en la montonera y en el socialismo”⁵⁶ y más tarde celebró su ascensión del cargo de gobernador en el pueblo natal del Tigre de los Llanos⁵⁷. En noviembre de ese año decretó la celebración en su provincia de la “Semana de los Caudillos” en cuyo marco se celebró un Congreso de Historia del

⁵³ Recuérdese que Montoneros –en obvia alusión a la “línea Rosas-Perón” coreaba durante la campaña electoral de marzo “llora, llora la puta oligarquía, porque se viene la tercera tiranía”... GIUSSANI, Pablo, **Montoneros. La soberbia armada**. Bs.As., Planeta, 1997[1984], p.34.

⁵⁴ Recuérdese que poco antes de la repatriación de EP y de la ceremonia de inauguración de las obras del AP se había decretado el estado de sitio (6 de noviembre) en respuesta al atentado contra el jefe de la Policía Federal y probable líder de las AAA comisario Alberto Villar.

⁵⁵ Buscó cultivar la amistad de la presidente también riojana con la esperanza de alcanzar la vicepresidencia en las próximas elecciones. CERRUTTI, Gabriela, **El jefe. Vida y obra de Carlos Saúl Menem**. Bs.As., Planeta, 1993, p.43. Hacia 1975 alcanzaría cierto protagonismo en el seno de la liga de gobernadores que apoyaba a Isabel. OLLIER, **La creencia y la pasión**, pp.177-178.

⁵⁶ BONASSO, Miguel, **El presidente que no fue**. Bs.As., Planeta, pp.521-522.

⁵⁷ CERRUTTI, op.cit., p.37.



Federalismo repetido en noviembre de 1974⁵⁸. Tras el giro a la derecha su revisionismo no desaparecería sino que se haría más estridente⁵⁹.

Por lo que respecta al Altar de la Patria el riojano reivindicaría su derecho -¿federal?- de disentir de lo que reconocía no obstante como “una obra del gobierno justicialista”, sosteniendo que aquella “no puede ser un cementerio más”. Es que para el gobernador el AP debía reservarse solo para quienes la verdad histórica -monopolizada por el revisionismo- señalara como los auténticos patriotas, título al que no podían aspirar aquellos “que desde el exterior propiciaron invasiones armadas a nuestro propio país, o propiciaron la división de nuestro territorio” ni los que “fusilaron, degollaron y asesinaron a mansalva a montones de argentinos por el solo hecho de ser federales y pertenecer al interior, al país real, esos hombres no pueden estar en una altar”⁶⁰. Será justamente esta ponderación de *justos títulos* –que luego de la obra de divulgación revisionista podía ejercer el mismo pueblo- lo que evitaría que el proyecto se convirtiera en “un cementerio más” en lugar del Templo de la Nación que debía ser.

Incluso para la masa mayoritaria de los peronistas que aceptaban el objetivo de reconciliación nacional tras el proyecto del Altar de la Patria ello no implicaba necesariamente la renuncia a la

⁵⁸ LUNA, Félix, “Amigo Lector”. En **Todo es historia** n°79, diciembre 1973, p.5.

⁵⁹ En febrero de 1975 manifestó a *El Caudillo* que “el revisionismo histórico en mi país ya es un hecho. Dios es justo”. CERRUTTI, op.cit., p.46. Poco después protagonizaría una encendida polémica con el Instituto Sanmartiniano en torno a quienes eran los auténticos próceres nacionales en la que habría descalificado como “traidor” a Mitre por su rol en la ejecución del Chacho Peñaloza. MAYORÍA, “El procerato y su utilización infraestructural por el liberalismo para mantener su preponderancia” (5/2/75), p.219. Y en una entrevista para *Cuestionario* iría aún más lejos en un contundente desmentido al objetivo de pacificación de la memoria perseguido por el proyecto que según él no contaría con el aval del Conductor. En palabras de Menem, “el ex presidente se definió en el año 1971 respecto de este tema. Dijo que en la historia argentina hay una línea de gobiernos independentistas: los de la Primera Junta, Rosas, Yrigoyen y el propio Perón. Todos los demás gobiernos –concluyó Perón- estuvieron directamente al servicio del imperialismo anglo-francés o norteamericano. Demás está decir que, de esta forma, Perón condenaba a Urquiza, Mitre, Sarmiento y demás traidores vendepatrias”. **Cuestionario** vol.III, n°25, mayo de 1975. En realidad las reivindicaciones explícitas de Rosas por Perón son escasas y suelen situarse en cartas dirigidas a conocidos revisionistas como Fermín Chàvez y Manuel Anchorena. Su expresión más pública se realizó en una entrevista de 1970. ELOY MARTÍNEZ, Tomás, **Las memorias del general**. Bs.As., Planeta, 1996[1970], p.69.



memoria militante como muestran las respuestas de los entrevistados por la revista *Las Bases* –en su mayoría favorables- acerca de la iniciativa gubernamental. Parece darse en cambio una disyunción entre la memoria popular y la historia oficial que el gobierno pretendía grabar tanto en la piedra como en las almas. Así, si muchos aceptaron que “deben estar todos” para otros la inclusión de figuras execradas por todo peronista como Aramburu sería aceptada solo en la medida en que el pueblo (que nunca se equivoca) sabía perfectamente quién era cada uno de los reunidos... Otros, reivindicando también la memoria popular como criterio último, incluso advertían contra el peligro de “cambalache” derivado del espíritu demasiado inclusivo del proyecto ya que en el Altar “tienen que estar figuras que el pueblo reconoce como patriotas, y nada más. De lo contrario, persiguiendo la conciliación de una minoría, se logrará la discordia de la mayoría”⁶¹ . .

Una mención aparte merece la postura sostenida tempranamente (incluso antes de anunciarse oficialmente el AP) desde *Mayoría*, único diario que apoyó a Perón durante el gobierno de Lanusse⁶². Como cabía esperar aquí si el principal obstáculo al proyecto venía de la cuenta pendiente del revisionismo más militante con el procerato liberal⁶³. Tras exponer ciertos reparos a la reconciliación nacional sin impugnarla frontalmente sino sólo “para alertar a los espíritus beatíficos, que creen que desde hoy todos volvemos a ser buenos hermanos” ya que los viejos odios “no se borran; se guardan hasta que se disgregan solos, o bien quedan, por así decirlo, congelados, hasta que llega el momento en que se hace necesario utilizarlos nuevamente en el combate de las ideas y las pasiones políticas”⁶⁴ Jacovella pasará a lo que le interesa: la reivindicación de la

⁶⁰ **Cuestionario**, op.cit.

⁶¹ “Repercusión de una noticia: responde el pueblo. ¿Si o no al Altar de la Patria?”. En **Las Bases** Año 3, N°91, 23 de abril de 1974, pp.12-15.

⁶² FEINMANN, op.cit., p.653. Su director era Tulio Jacovella perteneciente a la vieja guardia revisionista, tradicionalista y católica y que había retornado al peronismo tras un fugaz coqueteo con la Revolución Libertadora en su versión lonardista.

⁶³ JACOVELLA, Tulio, “La conmemoración oficial del Día de la Soberanía implica un serio compromiso con la verdad argentina”. En **Mayoría**, 20 de noviembre de 1973.

⁶⁴ *Ibidem*, p.135.



vigencia de la lucha entre revisionismo e historia liberal cuyos “odios” tampoco pueden acallarse en nombre de la pacificación.

Y ello no solo porque el primero sería poseedor de la “verdad” historiográfica sino por su relación necesaria con el peronismo: “hay muchas maneras oblicuas de atacar a Perón y lo que él significa y representa; y la más segura es atacar esa versión de la realidad nacional que es la verdad histórica” ya que aunque parezca exagerado, “el reconocimiento de la significación de Perón en el proceso de la formación, definición y consolidación de la nacionalidad argentina y la idea americana *implica forzosamente* el reconocimiento de la significación en igual sentido de un Rosas y un Yrigoyen”. Esta relación privilegiada habría sido comprendido por todos los peronistas como demuestra el que la iniciativa gubernamental para rehabilitar a Rosas y la institución del Día de la Soberanía fuera resultado de “una presión latente pero constante de las bases” en que “todo el país justicialista” se sumó así “a la vindicación clamorosa de la verdad argentina de un pasado que en tan gran medida es parte de nuestro presente”⁶⁵. La “línea Rosas-Perón” no era negociable.

Así, ambas medidas no serán vistas en términos de reconciliación sino de justa victoria del revisionismo sobre su rival, único modo válido de clausura definitiva del abismo entre el país real y el país oficial: “decir ahora que la Argentina comienza a reecontrarse consigo misma equivale a declarar el cese de la duplicidad institucionalizada a partir de Caseros, y poco menos que explícitamente reconocida en la Constitución de 1853, con su mitad federal y su mitad liberal o unitaria, que en vano trataron de vencerse hasta hoy, en que, al fin, la autenticidad federal, bajo las banderas de la Liberación, ha obtenido el triunfo en todos los campos contra la ficción liberal, que es la realidad de la Dependencia...” Victoria que pretendería ser escamoteada ahora por los últimos representantes de la historia falsificada que al tiempo que se quejan, derrotados, de la “utilización

⁶⁵ ibidem, p.135. la cursiva es nuestra.



política” de la historia, “querrían admitir la entronización de la verdad pero sin el correlativo desplazamiento de la ficción, como prenda de una verdadera conciliación argentina”⁶⁶.

Desconociendo la voluntad gubernamental que la sustentaba, la reconciliación de las visiones del pasado sería entonces la última argucia del derrotado. Por ello aunque evita atacar frontalmente el proyecto de conciliación nacional que constituye tanto la línea oficial como un ideal que “está en el espíritu de Perón y en el modo de ser del pueblo argentino”, Jacovella no aceptará que a él deba sacrificarse la victoria revisionista ni los justos odios hacia los enemigos pasados y presentes de la nación tal como formaban legítimamente parte de la identidad peronista. La inclusión de Rosas como prócer de la nacionalidad implicaría necesariamente la expulsión de sus enemigos que serían también los del peronismo bien entendido⁶⁷.

Incluso la ortodoxa revista *Las Bases* criatura de López Rega manifiesta dificultades para plegarse al nuevo discurso histórico y prosigue divulgando “los supuestos centrales del revisionismo de la época rehaciendo la historia argentina del siglo XIX y construyendo un linaje que, finalmente, confluiría en Perón”⁶⁸. Esas dificultades resaltan en todo su dramatismo en una nota de fines de

⁶⁶ Ibidem, pp.135-136.

⁶⁷ En otra nota de comienzos de 1975 *Mayoría* intervendría en la disputa entre el gobernador riojano y el presidente del Instituto Sanmartiniano acerca de que figuras de nuestra historia debían considerarse “fundadores, libertadores y defensores de la Patria” y quienes “meros gobernantes modernizadores y organizadores” del país. La cuestión aparentemente semántica no lo sería tanto para la revista ya que mientras los primeros serían los auténticos próceres “que sino son intocables para la investigación histórica, lo son para el pueblo y la escuela”, los segundos estarían sujetos “tanto a la revisión histórica como a las contiendas ideológicas y de partido”. En este marco Rosas sería el último prócer en cuanto conservador de la emancipación de Mayo frente a la agresión extranjera. Si a sus sucesores les será negada así la dignidad de “próceres” (y por ende la inmunidad frente a la opinión pública), *Mayoría* tomaría distancia de la descalificación como “traidores a la Patria” de figuras “modernizadoras y organizadoras” como las de Mitre, Urquiza y Sarmiento por parte del gobernador riojano, sin por ello dejar de reconocerles “el triste honor de cortar de una tajo la Argentina, sepultando la vieja y construyendo la nueva con materiales traídos de afuera”. Se trataría en todo caso de una traición al espíritu (tradicional, hispánico y católico) de la Patria antes que a su soberanía territorial. “El procerato y su utilización infraestructural por el liberalismo para mantener su preponderancia”. *Mayoría*, 5/2/75, pp.218-220.

⁶⁸ CUCCHETTI, Humberto, “Redes sociales y retórica revolucionaria: una aproximación a la revista Las Bases (1971-1975)”. En *Nuevo Mundo Mundos Nuevos*, revista digital 2008, n11.



1973 en la que sin demasiado éxito intentaría matizar su perspectiva: “Nuestro revisionismo histórico no combate personalmente a Urquiza, Mitre y Sarmiento. Combate al tipo de patria que ellos encarnan y que instauraron a sangre y fuego contra la voluntad popular y las esencias nacionales”. Un tipo de patria que correspondería “a la oligarquía y a la dependencia” combatido en nombre del pueblo y la “liberación”. Si bien no se trataría de un ataque personalizado el juicio no era menos duro ya que recuperaba la tradicional acusación revisionista de traición a la patria: “Mitre, Sarmiento y Urquiza tuvieron grandes condiciones propias. Lamentablemente no las utilizaron para servir al país real y a sus ciudadanos sino a imperialismo extranjeros y a minorías constituidas en castas quienes tuvieron en ellos tres aliados de lujo”⁶⁹. Por ello la adhesión al proyecto conciliador del Altar de la Patria no supone necesariamente la renuncia al revisionismo militante concebido nada menos que como “nuestra objetividad histórica”. Es que “la historia argentina no puede perdonar ni olvidar” las traiciones de aquellos estadistas cuyas innegables dotes hacen “doblemente imperdonables sus apostasias”⁷⁰.

Estas diferentes voces muestran a las claras los límites de la capacidad estatal de manipulación de la memoria y cabe sospechar que la polémica se habría acentuado de llegar a construirse efectivamente el AP y comenzar oficialmente el proceso de “admisión” de sus moradores. Sin embargo, ese efímero proyecto evidenció –al menos en el plano simbólico– una clara voluntad de desmovilización de la memoria peronista que, creemos, explica en parte un proceso que suele situarse más tarde y atribirse al Proceso: el eclipse del revisionismo histórico⁷¹. En efecto, esta

⁶⁹ “Pueblo y oligarquía en nuestra historia: La Guerra de la Triple Alianza y los intereses colonialistas”. **Las Bases** n°71, 5 diciembre 1973, pp.12-15.

⁷⁰ Ibidem.

⁷¹ Para Halperín Donghi fue el resultado no sólo de su represión durante el Proceso sino de la demolición por parte del menemismo de los restos aún existentes de la experiencia peronista y en especial de su política económica nacionalista de manera que la rehabilitación de Rosas (repatriación de sus restos e inclusión de su efigie en el dinero) resulta vaciada de contenido práctico. HALPERÍN DONGHI, Tulio, Entrevista en Roy Hora y Javier Trímboli, **Pensar la Argentina. Los historiadores hablan de historia y política**. Bs.As., El Cielo por Asalto, 1994, p.48. Para Alejandro Cattaruzza, en cambio, “el proceso de pérdida de capacidad del revisionismo para ‘imponer’ los centros del debate sobre el pasado nacional puede ubicarse, con certeza, a mediados de la década de 1970” y más precisamente en 1976.



decadencia comienza en el mismo momento de su aparente triunfo definitivo entre 1973 y 1976 y en especial durante el último gobierno de Perón cuando el “primer pacificador” neutralizó no sólo las aspiraciones más o menos revolucionarias de buena parte de su movimiento sino también el contenido impugnador del revisionismo integrando a sus héroes en una sincrético Altar de la Patria junto a los próceres ya consagrados por la “historia oficial” en una operación que deslegitimaba su utilización como bandera de lucha.

Normalizados como “próceres” el atractivo contestatario de Rosas y los caudillos que explicaba la popularización previa del revisionismo se diluyó. Si a comienzos de 1975 se podía afirmar que “el Restaurador ha quedado justificado y la polémica en torno a su nombre ha quedado atrás”⁷², era porque el revisionismo ya estaba en camino de quedar reducido –sin duda con el beneplácito de muchos de sus representantes disconformes con la excesiva politización previa- a la dimensión institucional, académica, que conservará hasta nuestros días.

Pocos años antes, quien más había hecho por el matrimonio de peronismo y revisionismo se congratulaba de que todavía se hablase mal de Rosas o Sarmiento ya esa malediciencia probaría que “toda la historia argentina está viva, y esto es de buen augurio. Si sólo se hablara bien de sus figuras tendríamos un país muerto”⁷³. La vitalidad de la historia –su actualidad y capacidad para generar pasiones en amplios sectores- había sido parte indisoluble de la larga guerra civil abierta más de cuatro décadas antes. Cerrar este ciclo perverso implicaba también la desmovilización de la

Según este análisis ello sería consecuencia del eclipse operado por entonces del radicalismo político en que el revisionismo había abrevado en las dos décadas anteriores y del que había dependido su éxito. CATTARUZZA, A.: “Algunas reflexiones sobre el revisionismo histórico.” En DEVOTO, F. (comp.), **La historiografía argentina en el siglo XX (vol.2)**. Bs.As., C.E.A.L., 1993, pp.131-132. Si bien esa relación era cierta el eclipse compartido se inició ya en los años previos.

⁷² SCENNA, Miguel Ángel, **Los que escribieron nuestra historia**. Bs.,As., La Bastilla, 1976, p.383. El libro se publicó en marzo de 1976 pero fue prologado en febrero de 1975.

⁷³ José María Rosa: “Procusto y José María Rosa”. En **Historia del revisionismo y otros ensayos.** Bs.As., Merlín, 1968, p.16. Ver también **Rosas, nuestro contemporáneo**. Bs.As., Peña Lillo, 1976, pp. pp.145-146.



historia; su “pase a retiro” forzado de una esfera pública donde la virtudes heroicas que había cultivado parecía cada vez más problemáticas. En la cresta de la ola de ese ciclo de crisis que había convertido a la historia en arma polémica y en el que el revisionismo había sabido conquistarse un lugar relevante, no cabía sospechar entonces que el gobierno popular por el que había luchado largos años intentaría inhumarla solemnemente en el Altar de la Patria junto a los de un país que había confundido las tareas de hacerla y escribirla. En adelante *la historia se ocuparía de la historia...*⁷⁴

⁷⁴ En el acto de juramento de Perón como presidente el 12 de octubre de 1973 el presidente de la asamblea legislativa José Antonio Allende e integrante del FREJULI consideraba -en sintonía con lo expresado por Perón- que al elegir a éste “el país optó entre dos actitudes: o detenerse en la preocupación del acontecer histórico inmediato y entonces enfrentarnos y polemizar hasta el hartazgo; o dejar la historia para la historia”. **Tercera presidencia de Juan D. Perón, 12 de octubre de 1973.** Bs.As., Congreso de la Nación, 1973, p.16. Allende sería uno de los firmantes de la ley 20.682.